taba oculto y fue á alcanzar al mozo que llevaba el chian: preguntole qué era lo que le habian dicho, refirióselo; entonces le dijo Netzahualcoyótl: ;y si vieras y conocieras á ese príncipe que buscan esos soldados, lo denunciarias? No haria tal, respondió. ¿Pues qué, preguntó Netzahualcoyótl, son de perder una muger hermosa y tantas mercedes como las que ofrecen? á que respondió sonriéndose. Nada de eso me sirve, pues acá mas aprecio hacemos de ser fieles á nuestro rey, que de todas esas promesas, y continuó su camino ácia Yahualiucan: esta respuesta fue para el príncipe de mucho consuelo, y le hizo concebir mayores esperanzas de lograr sus designios.

Hizo alto Netzahualcoyótl en aquellos llanos donde Mitl le tema prevenida la comida; y habiendo descansado un poco siguió su viage por la sierra de los Tecpehuas donde

durmió aquella noche.

Los serranos de aquella comarca supieron luego su venida y fueron á ofrecérsele llevándole mucha provsiion de bastimentos. Siguió su jornada al otro dia hasta el pueblo de Quiauhtepec sin particular acontecimiento, á donde llegaron los mensageros que habian ido á Huetzocintco y tras de ellos dos embajadores de los señores Xayacamachan y Temayahuatzin que lo eran de aquella provincia, reiterando sus ofertas con muchas espresiones de buena amistad, asegurándole que estaba pronto el auxilio para el dia que lo pidiese. Llevaron de parte de sus señores un regalo compuesto de mantas finas, de plumas, y mucha provision de víveres. Correspondió el príncipe á la embajada, con las espresiones de gratitud que eran debidas á los embajadores, y concluida su comision se retiraron.

Al siguiente dia (en que continuó su marcha) al llegar á un lugar nombrado Tlulnepanolco sujeto á la provincia de Tlaxcallan, y el primero de su territorio por aquella parte, halló que lo estaba esperando un caballero llamado Ixtlotzin, capitan famoso enviado por los señores de aquella república para que le cumplimentase dándole la bien venida de su parte, y asegurándole de su sincera amistad: díjole que ya tenian listo el socorro con que habian de auxiliarle; pero que lo habian aprontado con mucho sigilo y recato para que no lo penetraran los tecpanecas, que recelosos de que aquellos señores favorecian las pretensiones del príncipe y de que le ocultarian en su capital ha-

bian enviado mucha tropa que le buscase y andaban disfrazados por todas partes para lograr su prision, por lo que tenian por conveniente que no entrase en la ciudad de Tlaxcallan, sino que el mismo enviado le conduciria á un campo inmediato fuera de poblado donde le tenian dispuestas chozas de carrizo cómodas y capaces donde podria alojarse, y estaria servido y abastecido de todo lo necesario entre tanto se reunian las tropas que deberian auxiliarle. Presentole tambien de parte de dichos señores un cuantioso regalo de muchas y finas mantas, plumas y otros adornos con gran cantidad de comestibles que agradeció mucho el principe. Sirviósele de comer alli con esplendidez, y á la tarde le condujo el enviado al alojamiento que se le tenia dispuesto.

and an experiment of the capture of the control of the control of the capture of

Antes de pasar adelante con la relacion de los sucesos de Netzahualcoyótl, es preciso dar noticia de los que al mismo tiempo ocurrieron en México.

desde su juventud en el manejo de las arans y desmies

Grande fue la consternacion que causó en esta ciudad y en la de Tlaltelolco la muerte de sus reyes, y tanto el terror y espanto que concibieron del tirano Maxtla, que no solo no se atrevieron á moverse contra él, pero ni aun á hablar en cuanto á elegir nuevos reyes considerándose enteramente subyugados al tirano de Aztcapotzalco y esclavos de los tecpanecas.

Por otra parte Maxtla con la fuga de Netzahualcoyótl y noticias que tenia ya de que le favorecian no solo los príncipes de mas allá de los montes, sino muchos de lo interior, estaba sobrecogido de temores, y ocupado su pensamiento de este negocio, todo su anhelo era haberlo vivo ó muerto á las manos para sacudirse de este gran cuidado.

Viendo pues los ancianos que componian el senado de México tan ofuscado al emperador en tal asunto, creyeron que esta era la coyuntura mas favorable de volver sobre sí, y restaurar su libertad eligiendo un nuevo rey que fuese el centro de la union.

Juntáronse para esto todos los que formaban aquella

corporacion; tomó uno de ellos la voz exnortando á los demas á no perder tiempo en inútiles cuestiones y disputas, ni en querer satisfacer cada uno sus propios intereses y pasiones, sino que unidos todos al único objeto de mirar por el bien del estado que se veía amenazado de una dura servidumbre, y en términos de acabar su reino, pusiesen los ojos en un caudillo que por su prudencia, sabiduria y valor, pudiera defenderlo de tamaños peligros que amenazaban, y restablecer la nacion á su antiguo explendor.

No necesitaban los electores de tanto estimulo, porque urgidos por las circunstancias del momento todos conspiraban á este fin: Izcóatl era mirado con un respeto superior. Era hermano bastardo de los dos reyes anteriores, hijo de Acamapichtli segundo, habido en una esclava suya, aunque de noble estirpe: no era viejo; pero se acercaba á los cincuenta años, y los mexicanos tenian bien esperimentada su prudencia y valor, habiéndose ejercitado desde su juventud en el manejo de las armas y despues en el mando de las tropas; siendo uno de los mas famosos capitanes de su tiempo no menos versado é instruido en la direccion del gobierno al lado de su desgraciado hermano Chimalpopoca. Asi es que todos lo creian el mas digno de ocupar el trono, y sin detenerse sufragaron unánimes con sus votos á su eleccion.

Hallábase á la sazon en el senado el mismo Izcóatl, y viéndose aclamado de todo el senado para monarca, aceptó la corona dando á los electores las gracias con palabras propias de su cordura.

Avisose luego de la eleccion al pueblo, y fue aplaudida generalmente; todos concurrieron á saludar y victorear al nuevo rey, y sin esperar á otro dia, porque asi lo demandaban las circunstancias del tiempo, se celebró alli la jura y coronacion, prestándole todos el homenage de obediencia y fidelidad. El dia de esta eleccion (dia fausto para los mexicanos) fue segun nuestro cómputo el 27 de julio de 1427. (*)

Apenas se concluyó la ceremonia, y antes de levantarse del trono en que le sentaron para ella, cuando en presencia de aquel gran concurso se levantó un anciano senador, y dirigiéndose al nuevo rey le felicitó de esta manera: "Hijo muy amado nuestro: sea en hora buena vuestra exâltacion al trono que ocuparon vuestros padres y hermanos; pero sábete que eres coadjutor de los dioses y estás en su lugar: por tanto, te has de mirar mucho en tus acciones siendo todo ojos, oidos, pies y manos, para procurar el beneficio comun de todos tus vasallos: acuérdate de tus pasados para imitar sus heroicos hechos defendiendo y amparando á tus súbditos hasta dar la vida por ellos si fuere necesario: mira á las viejas, viejos, niños y niñas, que aquellos por su larga edad y estos por sus pocos años, se consideran ya miserables víctimas de la soberbia tecpaneca; siendo unos y otros incapaces de defenderse de ella, ni de huir el cuerpo á los males que se les preparan: todos ellos estan pendientes de tí y sobre tí tienen fija su vista: en tu persona y en tu corazon han depositado no menos que en tus manos sus esperanzas: ea pues desplegad vuestro manto para abrigar y cargar sobre vuestros hombros á los pobres desvalidos de este pueblo: volved por el honor de vuestra patria, defended á vuestros hijos y restaurad la gloria del nombre mexicano: no os acobarden los trabajos y penalidades, acordandoos de la constancia con que los sufrieron vuestros mavores, que aunque yacen sepultados debajo de la tierra, vive aun inmortal su nombre, y no lo será menos el vuestro si supieres imitarlos." Atento escuchó Izcóatl el razonamiento del senador, y haciendo á este cortesia con la cabeza le respondió: "Mucho gusto he tenido en oir vuestro razonamiento; jojalá se impriman en mi corazon vuestros cuerdos consejos para saber cumplir con las obligaciones que me habeis puesto, y corresponder á la confianza y amor de mis súbditos! De mi parte estoy pronto á no perder trabajo ni fatiga, siendo en todo el primero que anime á los demas con mi ejemplo; pero para lograr el fin es necesario tambien que todos contribuyan y me ayuden con las obras unos, y otros con las palabras, y que unidos con el vínculo de la fidelidad y obediencia, sea nuestra nacion un cuerpo con muchas manos, pero con un solo corazon "

Pasó luego el nuevo rey acompañado de todo el se-

^(*) En la galeria de príncipes mexicanos se data este suceso en el año de 1423 creo que equivocadamente, Veytia y Boturini no están de acuerdo en sus cómputos; aquel censura á este de que contaba de memoria y por apuntes, Ixcóatl tanto quiere decir como cabeza de culebra; otros le llaman Izcóhuatl.

nado al templo de Huitzilopuchtli á dar gracias á este dios de la guerra el supremo entre los mexicanos, á cuya puerta le recibió el gran sacerdote y le hizo otro semejante razonamiento, exhortándolo á la defensa de la casa de su dios y á la de sus súbditos restaurando el lustre de su nacion. Respondióle Izchatl con igual prudencia y cordura manifestando su celo por la religion y culto de sus

Concluido este acto volvió á juntarse el senado en presencia del rey para nombrar los embajadores que debian ir á dar cuenta á Maxtla de la elección y á pedirle que la confirmase. Era muy ardua la empresa porque estaban persuadidos á que los que fuesen con esta comision serian víctimas del enojo de aquel tirano, y asi es que no habia quien se atreviese á ir con ella, ni á nombrar á otro que á tanta costa entrase en el empeño.

Hallábanse en el senado dos hijos del rey Huitzilihuith Moetheuzoma á quien despues por sus famosos hechos llamaron Ilhuicamina que era el primogénito, y Atempanecatl á quien despues se conoció con el renombre de Tlacaeleltzin por el que es conocido en la historia. Era este último un gallardo jóven de poco mas de veinte años de muy buen parecer, y adornado de muchas prendas naturales y morales, sobresaliendo entre ellas la afabilidad y agrado, la liberalidad y valor, por las que se habia grangeado un aprecio universal. Este pues viendo el miedo que ocupaba á todos para la ejecucion, sin atreverse nadie á acometer la empresa, llevado de su ardiente ímpetu se levantó y dijo:

"Padres y abuelos mios, que os turbais? ¿que os acongoja? Dar cuenta al emperador de nuestro nuevo rey es indispensable, porque lo contrario es declararnos rebeldes en un tiempo en que nos hallamos sin la prevencion necesaria para resistir á su poder, si irritado con nuestro procedimiento echa sobre nosotros sus tecpanecas. Si toda la dificultad consiste en que teneis por infalible que el que le llevare la noticia ha de perder la vida, aqui está la mia. ¿Para qué vivo yo en el mundo? para qué guardo la vida si cuando se ofrece la ocasion de hacer a mi rey y a mi patria un servicio agradable no la arriesgo por ellos? Aqui me teneis, enviadme si os parece que puedo desempeñar la embajada, y no os dé pena el riesgo de mi vida que tarde ó temprano ha de acabarse, y nunca mas bien

empleada que en el servicio de mi patria; solo os ruego que si muero cuideis de mis hijos y muger pues soy padre de aquellos."

A tan bizarra accion respondió el rey: "Amado sobrino mio ¡que bien se conoce là real sangre que late en vuestras venas! será inmortal vuestro nombre en la memoria de los mexicanos: vuestra cordura, talento y valor, muy superiores á vuestra edad, son muy suficientes al desempeño de esta y mayores empresas; y asi partid en buen hora seguro de que vuestros hijos y muger quedan á mi cargo para mirarlos, cuidarlos y atenderlos como á los propios mios."

Todos los senadores admirados de la valiente resolucion de Atempanecatl le hicieron iguales espresiones y ofertas. Abrazáronle con ternura el rey su tio, hermano y otros de aquellos señores, y despedido de ellos se retiró á su casa y aderezándose de las mejores galas y plumas que tenia, partió al dia siguiente á su embajada.

Al llegar á la raya de Aztcapotzalco en un parage llamado Xoconochpuliacac, hallo una guardia de tecpanecas que acababa de poner el gobierno de la ciudad con noticia que tuvo luego de la eleccion de Izcoatl, cuyo valor y pericia militar tenia bien conocida, y asi se persuadió de que no sufriria la subordinacion, ni dejaria gemir á su pueblo bajo el pesado yugo que se le habia impuesto, sino que empuñando el cetro estenderia la mano sobre los tecpanecas. Dióse órden á la guardia de que no dejase pasar á ningun mexicano: conoció la tropa luego á Atempanecatl y hablándole por su nombre, le preguntó á donde iba. A hablar al emperador (respondió). Dijéronle que no podia pasar porque habia orden de impedir el paso á todo mexicano, y así que se volviese porque de lo contrario le quitarian la vida. Esa órden replicó el enviado no puede entenderse conmigo que vengo de embajador, y se me deben guardar los fueros de tal, y asi he de pasar á verme con el emperador. Altercaron algun rato sobre esto, pero Atempanecatl con su buen estilo y sagacidad logró al fin que le permitieran pasar. Llegado al palacio de Maxtla, y puesto á su presencia le dijo: "Señor: tus fieles amigos, y los señores que componen el senado mexicano, me envian á saludarte con el respeto debido á tu grandeza, y á darte cuenta de que habiéndose juntado para elegir rey de su nacion ha salido electo Izcoatl cuyas relevantes prendas tienes bien conocidas, y muy esperimentado su valor, pues ha gastado toda su vida en el ejercicio de las armas, y servicio de tu padre y de tu reino; por lo que espera el senado que teniendo á bien la eleccion te sirvas aprobarla. Lo mismo te suplica el nuevo rey que me manda igualmente te salude en su nombre, asegurándote de su fiel amistad, que afianzada en el vínculo de la sangre será invariable en tu servicio."

Este fue en sustancia el razonamiento del enviado mexicano, pero adornado de tales espresiones, y proferido con tal dulzura, elocuencia y gracia, que captando la benevolencia de Maxtla le respondió muy afable.... "Amado sobrino: bien quisiera yo complacer al senado mexicano, y darle gusto en aprobar y confirmar la eleccion de Izcoatl; pero lo embaraza mi consejo que tiene acordado no consentir tengais en adelante reyes de vuestra nacion, sino que como tributarios del imperio seais gobernados por los ministros tecpanecas que yo nombrare; y en caso de no querer sujetarse á esto entrar á sangre y fuego destruyendo el reino mexicano hasta que no quede memoria de él; y asi volveos á México, dad esta respuesta á Izcoatl y al senado, y cuidad de vuestra persona, porque las guardias que ha puesto mi consejo tienen órden de quitar la vida á los que pasen de mis fronteras." Nada replico Atempanecatl sino que con grande acatamiento y respeto se despidió y regresó á México. Al llegar al destacamento de la frontera le dijo que iba á llevar una proposicion del emperador al senado, que debia volver con la respuesta, y asi se lo prevenia para que á la vuelta no le impidiesen el paso. Creyolo la guardia y ofreció hacerlo asi: él continuó su marcha hasta México donde encontró reunido al rey y al senado esperando saber las resultas de su embajada que creyeron suese la noticia de su muerte. Por tanto al verlo vivo y sano recibieron mucho gusto: dió cuenta de su comision, y comenzó á tratarse en el senado la resolucion que débiera tomarse. La mayor parte de los que habian sido de los primeros en promover la eleccion de un nuevo rey, intimidados ahora con las amenazas de Maxtla opinaban que se cediese á la fuerza y sujetarse al yugo de la servidumbre hasta que con el tiempo pudieran sacudirlo. Pero el valiente Izcóatl se opuso con ardor á tan cobarde pensamiento, y levantando á su favor la voz

electo Izcoull cuvas relevantes prendas tienes bien

toda la gente joven se declaró abiertamente contra el dictamen del senado ofreciéndose á tomar las armas en defensa de la independencia y libertad de su rey, pues mas querian morir en la demanda que vivir esclavos de los tecpanecas. Disputose largo rato entre ambos partidos, y viendo los ancianos que no podian contrarrestar á los jóvenes animados del rey, que su ardor era tal que antes perderian mil veces la vida que consentir en la sujecion que se les queria imponer, y que á pesar de ellos, y atro-pellando su respeto habian de poner en práctica su resolucion, para no quedar desairados tomaron un prudente medio que fue decirles: "nuestro dictamen de ceder ahora á la fuerza y sujetarnos al arbitrio de los tecpanecas, no mira tanto á nuestro bien como al vuestro, porque nuestra edad nos tiene exêntos del manejo de las armas: vosotros habeis de ser los que hayais de pelear; y no siendo vuestro número suficiente á contrarrestar el de los tecpanecas, vosotros sufrireis el estrago, y una vez vencidos vuestros hijos y mugeres quedarán esclavos de los vencedores; por esto no queriamos obligaros á sacrificar vuestras vidas ni esponer la persona ni el honor del rev hasta que con auxilio de otros príncipes se pusiese el citado en el de superar á los enemigos y restaurar nuestra libertad; pero si estais resueltos á defenderla, desde luego nosotros holgamos de ello mucho, porque lo haceis de vuestra voluntad, y nunca nos culpareis de la resolucion; y para que veais cuanto nos agrada la vuestra, el senado ofrece premiar el mérito de los que mas se distinguiesen en la guerra, de suerte que al plebeyo lo inscribirá entre los nobles, al noble lo hará Tecuhtli, y al que lo fuere le dará otras dignidades y honores á proporcion de su mérito."

"Concede igualmente la propiedad de los enemigos que se hiciesen esclavos al que los tomase, y los que por voluntad de sus señores quedasen vivos serán sus tributarios inponiéndoles los pechos que quisiesen en favor suyo y de sus descendientes para siempre. Finalmente á todos los que pelearen con valor se les permitirá tener cuantas mugeres quisiesen y pudiesen mantener." El rey entonces hizo á los jóvenes una laudatoria exhôrtándolos á llevar al cabo su resolucion, y que para ejecutarla él seria el primero que les daria ejemplo hasta morir ó vencer, y ofreció por su parte premiar á los que mas se distinguiesen.

Resuelta de este modo la guerra restaba el dificil paso de intimársela al emperador con las ceremonias establecidas en su política militar; mas de este embarazo los sacó prontamente Atempanecatl, ofreciéndose á la ejecucion. Llamolo entonces el rey, y llevándolo consigo á su palacio le dió un penacho de ricas plumas con una rodela y una flecha, y un vaso con cierto barniz compuesto de albayalde, especie de tierra blanca llamada tezatl, ó tizate y aceite de chian, menjurge con el que acostumbraban embijar-, se el curpo cuando salian á campaña, para que lo llevase todo á Maxtla. Partió luego Atempanecatl, y logró pasar sin embarazo por las guardias de la frontera en virtud de la prevencion que antes les habia hecho: llegó á presencia del emperador y le dijo. . . . "Muy grande y poderoso señor. Cumpliendo como criado tuyo tus órdenes volví á México y di tu respuesta al senado que se contristó mucho al oirla, viéndose en la precision de tomar lar armas para defender su libertad y fueros, y me manda volver á hacerte saber como te declara la guerra y que vendrán luego sus tropas á destruir tu reino. El rey me manda decirte que aunque siente tomar contra tí las armas no prede dejar de amparar á sus súbditos, ni abandonar la corona que han puesto en sus sienes. Te envia pues este penacho, rodela y flecha, con que te armes para salir á campaña, y este barniz con que te unjas para que nunca digas que te cojió á traicion y desprevenido."

"Mucho estimo (dijo Maxtla) á Izcóatl su regalo y le tomo en mis manos, y en tu presencia unto mis carnes con este barniz para salir á campaña aceptando la guerra; y antes de que vengan los mexicanos á mis tierras, irán á buscarlos mis tecpanecas.... pero no sé si podrás volver á tu casa á dar cuenta de esta comision." Poco importa que yo no vuelva (dijo Atempanecatl); bástame haber cumplido como debo en intimarte la guerra que es á lo que soy venido: desde la vez pasada que llegué á tu presencia con la embajada de la eleccion de Izcoatl, vine persuadido á que no volveria, porque luego que la oyeras me mandarias quitar la vida; tu gran bondad me la perdono, y asi esto poco mas que la he gozado á tí te lo debo, y asi si ahora quisieres quitármela tuya es, y harás lo que gustes. No, valiente Atempanecatl (dijo Maxtla), no te la quitaré que es l'astima que tanto brio se malogre en tan pocos años; pero procura salvarla de la guardia de las

fronteras que tienen la órden del senado de quitártela si vuelves por ellas, y por si logras pasar lleva este morrion, rodela y macana que darás á tu rey en mi nombre, y para tí esta manta fina con que te adornes. Recibió las prendas de Maxtla, y despidiéndose de él con mucho respeto se volvió para México.

Era ya bien entrada la noche, y muy obscura, cuando llegó Atempanecatl á la guardia: tenian los tecpanecas en este parage un gran paredon que les servia de muralla y este tenia un ahujero. Al abrigo pues de la obscuridad intentó el enviado pasar por él; pero apenas estuvo del otro lado cuando sintiéndolo los centinelas dieron sobre él llamando la guardia. Defendiose valerosamente de los que le acometieron, y valiéndose de su agilidad y de la obscuridad de la noche, logró escapar de sus manos embarcándose en una canoa que habia dejado oculta en un ancon ó caleta de la laguna por la que navegó hasta México donde llegó al amanecer.

Increible se les hacia á los mexicanos verlo vivo, y el regocijo que de esto recibieron fue general en todos. Dió cuenta al rey de su comision entregándole el morrion, rodela y macana: refirió lo que le habia pasado de lo que se se alegró mucho el monarca: estrecholo entre sus brazos con grandes demostraciones de afecto aplaudiendo altamente su valor, y desde entonces se le dió el renombre de Tlacaeleltzin, que tanto quiere decir como hombre de hígados ó esforzado, y con este le nombran en lo sucesivo los historiadores y los imitaremos para quitar confusiones.

Dictó luego el rey todas las providencias necesarias para comenzar la guerra apostando tropas en las avenidas principales y puntos de necesaria defensa.

Animados los tlaltelolcas con el ejemplo de los mexicanos, determinaron tambien elegir nuevo rey. Reunidos para ello nombraron á Quauhtlotohuatzin, que no era de sangre real, pero sí de las mas ilustres familias del reino y uno de los principales capitanes que habian acreditado su valor con hechos señalados, pero era inferior su fama á la de Izcóatl y le miraban con cierta emulacion; habia servido siempre al imperio tecpaneca, y era adicto á sus intereses, por lo que Maxtla no tuvo los recelos que de Izcóatl; mas su eleccion fue desaprobada por él, porque habia resuelto reducir á vasallage á los tlaltelolcas y mexicanos incorporándolos en su corona.

es decir el 29 de julio. Hallose el tlaltelolca en grave compromiso, porque teniendo que tomar las armas contra Maxtla para defender su corona necesitaba ligarse con Itzcóatl, cuyo respeto superior debia ofuscar sus glorias, y era indispensable cederle el mando todo, y no temia menos el poder de Maxtla que el valor y orgullo de Itzcóatl, cuya gloria quedando victorioso le infundia recelos; pero el lance era ya tan apretado que no tenia otro partido que tomar. Encorvándose pues con su suerte, y plegándose á las circunstancias del momento, determinó enviarle luego sus mensageros ofreciéndole su persona y las de sus súbditos para ayudarle en la guerra y hacer causa comun. Aceptó Izcóatl su oferta, y le mandó decir que cuidase mucho de sus fronteras, sin permitir que sus tropas hiciesen irrupcion alguna sobre el enemigo sino que se mantuviese en sus tierras á la defensiva; pero pronto á repeler cualesquier ataque, en el concepto de que él obraria del mismo modo hasta que recibiendo auxilios esteriores pudiesen llevar la guerra al pais enemigo. Asi lohicieron y cuerdamente, porque al cuarto dia de la eleccion de los mexicanos (el 31 de julio) hé aquí los tecpanecas con un numeroso ejército conducido sobre un crecidísimo número de canoas. Embistieron primero por Tlaltelolco. y rechazados de allí intentaron invadir á los mexicanos; pero hallaron en estos tan fuerte oposicion que tuvieron que retirarse con bastante pérdida: entonces se decidieron á sitiar los tecpanecas ambas ciudades, acordonando sus canoas en toda la circunferencia, pretendiendo cerrarles de todo punto las entradas para que no fueran socorridas ni pudiesen salir los sitiados de sus recintos Continuaron los ataques diariamente poniéndolos en el mayor conflicto, hasta que vino Netzahualcoyótl con un poderoso ejército auxiliar como va-

CAPITULO XXIV.

mos á ver.

ejamos á este monarca en el alojamiento que le teniam prevenido los señores de Tlaxcallan en una campiña algo retirada de la ciudad á que le condujo el embajador Iztlot-

zin, donde no solo halló toda la comodidad necesaria, sino tambien un ameno y espacioso jardin para su diversion, y

fue servido magnífica y abundantemente.

Aquella misma noche (que segun parece fue la del último dia del mes de julio) le pareció conveniente al principe volver á despachar á Xolotecuhtli á Chalco á Totzintecuhtli, señor de aquella provincia, que á la sazon era muy poderoso, y que le dijese de su parte, que contando con el socorro que reiteradamente le habia ofrecido, tenia determinado el dia ceolin (que corresponde al cinco de agosto) marchar para Otompam (hoy Otumba) conquistando esta provincia y la de Acolman donde tenian los tecpanecas la mayor fuerza, talando toda la tierra, y apoderándose de todas las poblaciones, pasando á cuchillo á todos los que quisiesen hacer resistencia, y que al mismo tiempo entrase el de Chalco con todo su ejército por el territorio de Cohuatlican, (hoy se llama Coatlichan, ó casa de culebra) de que estaban apoderados los enemigos, y habian hecho plaza de armas á la principal poblacion, conquistando por el mismo orden hasta que lo llegasen á encontrar; pero le previno á Xolotecuhtli que antes pasase á Tezcoco y lo consultase con el infante Quauhtlehuanitzin, y con Huitzilihuitzin.

Llegaron allí mensageros luego de las provincias de Huetxozintco, Cholollan, Zacatlan, Tototepec, Zempohualan,
Xaltócan y otras de menos consideracion, avisando que estaban prontas á prestar el socorro, y que diese las órdenes
convenientes para ejecutarlo. Previno pues á todos que el
dia de trece buhos (ó tecolotes que correspondió al cuatro
de agosto) se hallasen todos en el pueblo de Calpolalpam,
situado en los Llanos de Apan perteneciente á la provincia
de Tezcoco, y como nueve leguas distante de la capital al
Oriente para entrar al dia siguiente con su tropa por las tier-

ras de Otompan.

Partió pues Xolotecuhtli á su embajada, y llegando á Tezcoco la comunicó con Quauhtlehuanitzin segun se le habia prevenido; mas á este le pareció que de ningun modo convenia que fuese á Chalco á pedir el socorro, ni menos que declarase á Tozintecuhtli la determinacion del príncipe, porque sabia que Maxtla le habia enviado sus emisarios para que le ayudase contra los mexicanos haciéndole grandes promesas, y él habia ofrecido el socorro, no obstante las anteriores que tambien habian hecho de auxiliar á Netzahualcoyótl contra Maxtla. Pasó despues á comunicar este mismo asunto